

0138-18660

F1233

.5

.DS

P6



FONDO
PEREZ MALDONADO

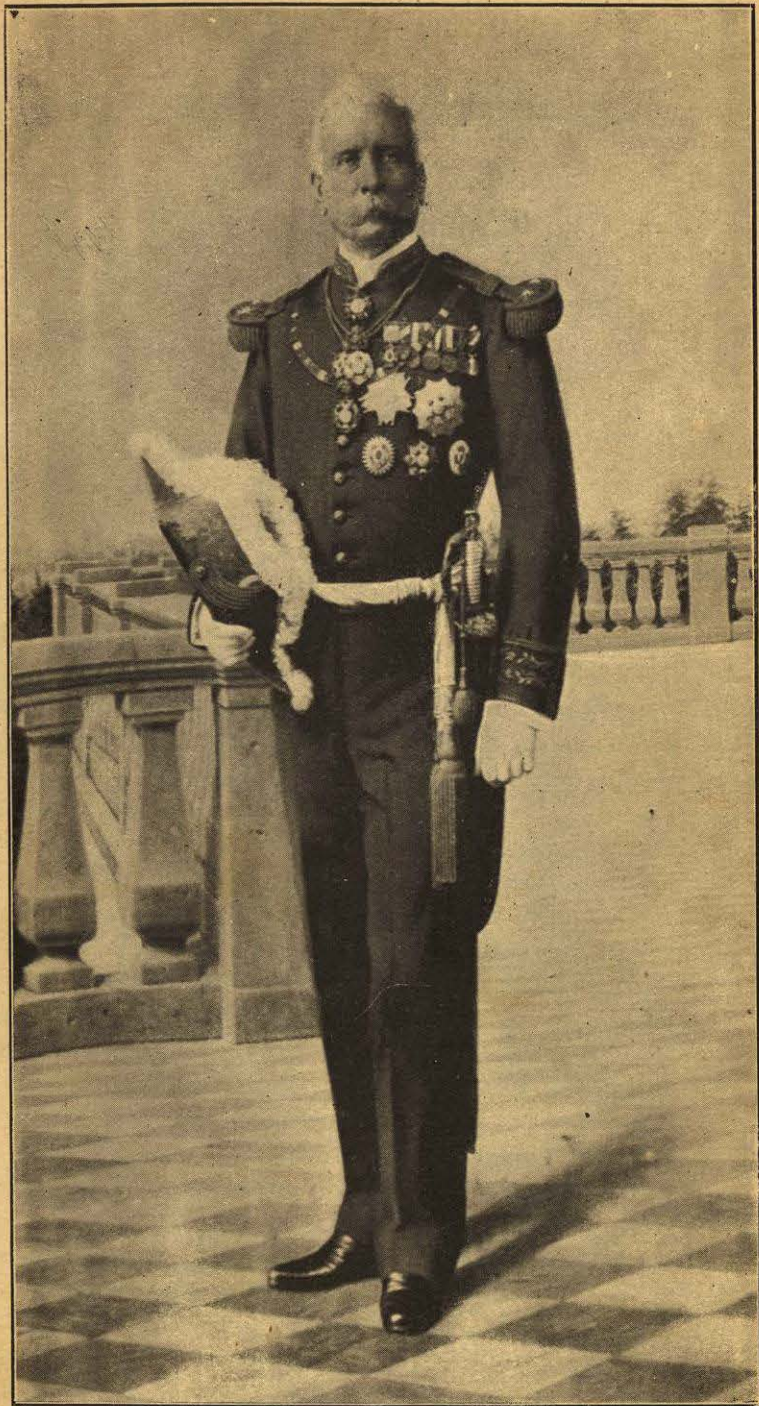


FONDO
PEREZ MALDONADO

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

0138-18660



EL SR. GRAL. D. PORFIRIO DIAZ VISTIENDO GRAN UNIFORME

Reproducción de un cuadro al óleo recién acabado por el artista Joaquín Romero, á cuyo pincel se deben los mejores retratos contemporáneos del señor Presidente. El grabado da idea del vigor y de la salud de que goza el ilustre Jefe del Estado y que se reflejan en la gallarda é imponente firmeza de la actitud habitual en él, fielmente tomada por el pintor.



NO puede estudiarse á un grande hombre, aunque sea imperfectamente, sin ganar algo en su intimidad. Este principio es el que informa las obras del eminente educador Smiles, quien á menudo repite en ellas que la cualidad más preciosa de los grandes caracteres, consiste en la irresistible fuerza conque inducen al bien á todos los que les rodean.

Siendo esto así, y siendo también verdad innegable, que para asegurar el porvenir de la nacionalidad mexicana, necesitamos urgentemente formar caracteres firmes y orientados al bien, no puede haber medio más sencillo y eficaz para lograr ese ideal, que el de vulgarizar en talleres y escuelas los rasgos notables de uno de los caracteres más extraordinarios, vigorosos y nobles que registra la historia, cual es el del General Díaz.

Para ello nos apartaremos por completo del criterio adoptado por la mayoría de sus biógrafos, en cuanto á que no referiremos sino de paso y cuando el caso lo pida, los triunfos brillantes y ruidosos con que va coronando su inmensa obra militar, política y social; por el contrario, daremos preferencia á las acciones menos conocidas, casi obscuras, algunas ignoradas ó mal comprendidas, con que inició y cimentó esa obra.

Procederemos así no sólo porque consideramos de mayor mérito y más alto precio moral los primeros actos con que un hombre comienza á elevarse por su propio esfuerzo y á ejercitarse en la práctica del bien, sino porque es esencial para las pretensiones educativas de este libro, enseñar cómo se vencen en la juventud las ten-

taciones de la vida, cómo se desprecian las sugerencias de la pasión y cómo se salvan los primeros obstáculos de la áspera senda del deber, que si no siempre lleva á la gloria, conduce infaliblemente á la suprema felicidad que estriba en la paz de la conciencia.

Guiar con su ejemplo y emular con sus virtudes á la niñez y á la juventud, será un servicio más entre tantos que ha prodigado á su patria y á su pueblo el General Díaz.

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.



I

LA VOCACION

DEBEMOS PROCEDER DE ACUERDO CON NUESTRA CONCIENCIA.

Muy joven, casi niño era Porfirio Díaz cuando terminó en el Seminario Conciliar de Santa Cruz de Oaxaca, los estudios preparatorios de la carrera sacerdotal á que le habían dedicado; contaba entonces diecinueve años. Su único protector, el poderoso Obispo Don José Agustín Domínguez, le llamó á consejo:

—«Tiempo es de que pienses en abrazar tu misión, le dijo; el año que viene, bueno será ordenarte de tonsura y que portes hábitos.....»

Harto visible debió ser la frialdad con que el joven seminarista escuchó tal disposición, puesto que el señor Obispo creyó necesario apoyarla con razones de conveniencia, que estimó seductoras y decisivas, como lo ventajoso de la posición social y la riqueza de que entonces disfrutaban los miembros del clero.

Habitado Porfirio á obedecer á sus mayores, y no habiendo despertado en él hasta entonces la conciencia, acató lo que su protector había resuelto, y aceptó sumisamente, pero sin convicción y sin entusiasmo, el porvenir que se le deparaba.

Durante las vacaciones de ese año (1849) y entretanto llegaba el momento de recibir la orden sacerdotal, á la vez que se iniciaba